

teres más señalados es el sér hijo de David, y por consiguiente, de Abrahán, por David. *Todas las naciones de la tierra serán ben-*

que su decisión habia naturalizado en Israel; el de Ruth, la Moabita, y por ultimo, Betsabé, la mujer de Urias, que fué madre de Salomon, en las circunstancias de todos conocidas. Fuera de estas uniones extrañas ó excepcionales, la géneralogia de san Mateo, que abraza un periodo de tres mil años, no nombra otra mujer. Es que, segun la raiz misma de los nombres hebréos, *Nosim* (olvidar), las mujeres éran siempre pasadas en silencio. El hombre solo, *Zkar* (acordarse), tenia el privilegio de perpetuar los recuerdos, asi como la raza. Desde el dia en que Maria era legalmente la esposa de José, bajo la pluma de los géneralogistas, el nombre de José debia sustituir al de Maria; de suerte que, segun la expresion de un moderno exegista, « hay en la géneralogia de san Lucas, precisamente lo que debia sér. La mujer está oculta; no se habla de ella, con desventaja tambien de la divinidad de Cristo. Hay, en esta linea géneralogica, la señal de una solida autenticidad. » — Y ahora, teniamos razon para decir que todas las academias del mundo, poniendo en comun sus luces y los datos historicos de que pueden disponer hoy, no lograrían rehacer las dos géneralogias de san Mateo y de san Lucas, si estos dos monumentos llegáran á desaparecer? Qué significa el « trabajo popular, » éjcutado en sitios diferentes, » al cuál el racionalismo quiere hacer el honor de semejante resultado? El Evangelio es un milagro constante por la exactitud, por la réalidad cierta y por la autenticidad évidente. Parece que la Providencia haya tomado á empeño el multiplicar, alrededor de este monumento divino, las garantías las más inégables. Jerusalem será borrada del medio de las naciones tan pronto como la géneralogia de Cristo habrá sido inscrita en el libro eterno. Los Hebréos perderán el recuerdo de sus antepasados, en el momento que la flor patriarcal del Antiguo Testamento se habrá ensanchado. Ninguna mano sabia podrá ya añadir una jota, al libro del Cordero, sellado hasta la consumacion de los siglos. Y se pretende arrancar al mundo la fé en el Evangelio! Pero que se pretenda someter á una comprobacion tan minuciosa, á un examen tan severo, á conducta tan exajerada, al más acreditado de los historiadores. Nadie lo tolerará. Una pagina de Tito Livio, tomada al acaso, en los catorce ó quince volúmenes de sus obras, no podría soportar, sin rudos fracasos, una

*ditas en el que descenderá de ti, por que has obedecido á mi palabra*¹. Tal es la promesa que Dios hizo á Abrahán, y que no debia ser realizada más que en el Mesias. — *Colocaré en el trono despues de ti á tu hijo que procederá de ti, y afianzaré su reino: él será quien edificará una casa en nombre mio, y le entregaré el trono de su reino. Tu casa será duradera; verá subsistir tu reino eternamente y tu dominacion estará afianzada para siempre*². No hay Judío un poco ilustrado que entienda esta profecia del Mesias, del cuál Salomon no era más que la sombra y la representacion. — *El niño que pareció á Isaias como ya nacido, debia sentarse en el trono de David*³, su padre. *Yo formaré contigo una alianza eterna, para hacer estable la misericordia que he prometido á David*⁴. Es el mismo Dios quien habla por boca de este profeta. — *Tiempo vendrá, dice el Señor en el libro de Jerémias, en que daré á David una raza justa. Un rey que será sabio, dominará, obrará con equidad, y estenderá la justicia por la tierra*⁵. — *Yo instalaré, dice en Ecéquiél, entre mis*

prueba semejante. Y sin embargo, el Evangelio está de pie. Origenes lo esplica al filosofo Celso; san Justino lo explica al Judío Trifon; san Ireneo á los Gnosticos; san Agustín á los discipulos de Manés. Kepler, Leibnitz, Newton, Bossuet, los genios más poderosos que nuestro mundo haya conocido, caian de rodillas, delante la maravilla del Evangelio. Y nosotros, que ápenas balbucéamos las primeras letras de una ciencia de la cuál estos grandes hombres poseian todos los secretos, no tendríamos el derecho de adorar, en su magnificencia evangelica, la divinidad brillante de Jesucristo! Pobres sofistas, algunos pedazos de érudicion contradictoria, cogidos á heregias mil veces muertas durante los siglos trascurridos, hé aquí lo que el racionalismo decrepito opone á la tradicion catolica, á dos mil años de luz, de gloria y de fé! Para hacer callar y olvidar estos miserables acentos, basta á la voz del sacerdote repetir, al lado del altar, la primera pagina del Evangelio. *Liber generationis Jesu Christi*. (Darras. Hist. de N. J. C. cap. II, n. 33-36.)

1. Gen. XII, 18; XXVI, 4. — 2. II. Reg. VII, 12 y siguientes. — 3. Is. IX, 7. — 4. Is. LV, 3.
5. Ger. XXIII, 2.

obejas, un pastor unico para dirigirlas, David mi servidor... Mi sucesor David será su principe en la sucesion de todas las edades¹. — En ese dia, son las promesas que Dios hizo por el profeta Amós, en ese dia yo volveré á levantar el tabernaculo de David que está arruinado².

Por consiguiente, segun todos estos oraculos del Espiritu Santo, de los cuáles los profetas no eran más que los organos, es claro que el Mesias debía sér hijo de David, y por una consecuencia necesaria, como lo hémos yá dicho, hijo de Abrahán. Luego este Jesus de Galilea, del cuál san Mateo era el ápostol, y del que los Judios, para quiénes escribia su historia, habian podido ver ó por lo menos oír las acciones milagrosas; este Jesus, digo, era hijo de Abrahán y de David; su genealogia fiél, exacta, inégable, no permite dudar de ello. Este Jesus es, pues, el verdadero Mesias de los Judios, el deseado de todas las naciones³, que há sido representado, anunciado, predicho y prometido durante muchisimos siglos, y que, por ultimo, há venido.

Pero si Jesus es el verdadero Mesias prometido á los Judios, es, pues, Dios; porque áquel es évidentemente Dios, que hace obras que solo Dios puede hacer. Luego las obras anunciadas por los profetas como debiendo sér réalizadas por el Mesias, eran obras que no podian sér hechas por los hombres. Esto que se puede decir, en particular, de la reconciliacion de los hombres con Dios, que era el principal motivo de la venida del Mesias á este mundo. Para conseguir esta reconciliacion, era preciso éfectivamente ofrecer á Dios una reparacion igual á la ofensa que habia él recibido de parte del padre del genero humano. Luego esta ofensa, dirigiendose á Dios que es infinito, habiendo sido por éso mismo infinita, era necesario que la reparacion fuése de igual manera infinita. Pero quién podia ofrecer á Dios una reparacion infinita, sino el mismo Dios, puesto que él es infinito? Puesto que el Mesias habia sido enviado principalmente para ofrecer á Dios

1. Eceq. xxxiv. 23. — 2. Amos. ix, 11.

3. Agg. ii, 8.

esta reparacion, es, por consiguiente, que él mismo era Dios. Pero el Mesias, la genealogia de nuestro Evangelio, segun lo hémos visto, demuestra que Jesus lo es. Luego si es Jesus quién es el Mesias, Jesus es, por consiguiente, Dios. Esta es la primera verdad que prueba la genealogia de Nuestro Señor.

II. — *Esta genealogia prueba la divina maternidad de Maria.* — Es lo que se desprende de la verdad que acabamos de establecer en nuestra primera reflexion, á saber, que Jesus es Dios. En éfecto, la genealogia de que nos ocupamos dice que *Jesus há nacido de Maria*. Luego, si es cierto, por una parte, que Jesus há nacido de Maria, Maria es por consiguiente Madre de Jesus; y si es igualmente cierto, por otra parte, que Jesus es Dios, Maria es por consecuencia Madre de Dios. Esta conclusion es tan rigorosa que en valde se intentará combatirla, ni se logrará nunca el destruirla.

Diráse, por éjemplo, que es imposible que una mujer para á uno más anciano que ella, y que siendo Dios más anciano que Maria, es imposible que ella séa su Madre? — « Cierto es, responderémos con un docto religioso, que Dios es más anciano que Maria cómo Dios, pero nó como Dios encarnado, y es asi como Maria es llamada Madre de Dios y más anciana que él. Poco importa que Maria no haya dado más que la carne de ningun modo la divinidad, como decia Nestorio. No es necesario tener todo su sér de su madre para decirse nacido de ella. Asi el hombre está compuesto de un alma y de un cuerpo, el alma aventaja al cuerpo; y sin embargo se llama verdadera madre á la que há concebido y dado á luz no el alma, que viene de Dios, sino el cuerpo. Lo propio sucede con Maria, que es llamada y reconocida Madre de Dios, aunque solamente haya dado á Cristo la humanidad, de ningun modo la divinidad. Asi, dudar que la bienaventurada Virgen es Madre de Dios, es dudar que las demas mujeres séan madres de los hombres. Serian ellas sencillamente madres de la carne animal, puesto que no engendran el alma inteligente y libre. Asi se há dicho en el primer concilio de Efeso y en el de Calcedonia: » El grande y santo concilio y los santos Padres no

hán vacilado en llamar á la santa Virgen Madre de Dios, de ningún modo que la naturaleza de Verbo y la divinidad hayan tomado su nacimiento en Maria, sino porque su cuerpo, animado por un alma racional y unido hipostaticamente al Verbo de Dios, le debe su origen ¹.

Contra la maternidad de Maria, diráse tambien que, si se sostiene esta verdad, ¿siguese que se hace de Maria, la Madre de las tres Personas divinas, que no forman más que un solo y mismo Dios? — Pero, responderémos con Santo Tomas ², es temblar de temor allí en donde este no existe. Seguramente, sabemos que el nombre de Dios es comun á las tres divinas Personas. Pero se puede servir y se sirve frecuentemente de este nombre, aun cuando no se hable más que de una de ellas. Es así como se dice « Dios engendra, » cuando no se habla más que del Padre; ó bien « Dios santifica, » cuando no se habla más que del Espíritu Santo. Pues bien, se puede de igual modo decir de Maria que ella es Ma-

1. Justino de Miechov. *Confer. sobre las letanias de la santa Virgen*, conf. 104. — En el orden natural, llamáse madre del hombre á la que dá la sangre, de la cuál, con la coóperacion del hombre, se há formado el cuerpo que debe estar unido al alma humana. Así en el orden sobrenatural de la prédestinacion, áquella es verdaderamente Madre de Dios de cuya carne virginal, con la coóperacion del Espíritu Santo, se há formado el cuerpo que há sido unido á la Persona divina. — Pero, diráse quizás, la bienaventurada Virgen no parece haber suministrado suficientemente la materia que debia estar unida á la Persona divina; porque, por su concurso maternal, ella no há alcanzado la unión del alma con el cuerpo. Confieso, en éfecto, que la bienaventurada Virgen no há alcanzado física y propiamente la union de lo humano del Verbo; no es por su accion, sino por la sola voluntad de Dios, que el Verbo há tomado la naturaleza humana. Pero sin embargo, por su accion, ella há concurrido á la formacion del hombre que es el Dios engendrado por Maria. Ella es, pues, Madre de Dios. Abandono á los escolasticos el cuidado de continuar estas discusiones sutiles. (Justino de Miechov, loc. cit.)

2. Sum. th. 3. p. q. 35. a. 4, ad 2.

dre de Dios, no refriendose más que al Hijo, que es en tanto que hombre, el fruto de las entrañas de Maria.

Se pretenderá, por ultimo, que, en el Evangelio, Maria no es llamada Madre de Dios, sino unicamente Madre de Cristo, y Madre del Niño ¹, y que, cuando se habla de los divinos misterios, no es preciso decir más que lo que se lee en el Evangelio? — Todavía convenimos aquí que Maria no es llamada Madre de Dios en la Escritura. Pero cuántas verdades que no están expresamente designadas y nombradas en el Evangelio! Por ejemplo, dícese en el Evangelio, expresamente, que el Bautismo dado á los niños por infusion es bueno y valedero? No, y sin embargo aun los heréjes admiten esta verdad. Dícese que los cristianos deben santificar el domingo y no el sabado, cómo los Judios? Tampoco, y sin embargo, á ningún cristiano ocurre el creer que es injusto el obrar así. Para que una verdad tenga el derecho de imponerse á vuestra fé, es preciso, no que ella esté expresamente nombrada en el Evangelio, sino que se contenga, por lo menos, implícitamente y en germen. Luego este es el caso de la maternidad divina de la santa Virgen. Ciertamente, lo convenimos, que Maria no es llamada Madre de Dios en el Evangelio.

Pero sin salir de la genéralogia que esplicamos, se dice que Jesus es el Cristo, por consiguiente Dios, y que há nacido de Maria. Por la autoridad del Evangelio, y en virtud de los solos datos de la genéralogia de Jesucristo, es inégable que Maria es Madre de Dios ².

III. — *La genéralogia de Jesus prueba la necesidad de la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen.* — Los Padres y los téologos suministran las diferentes razones para probar la conveniencia y la necesidad de que Maria haya sido concebida sin la mancha del pecado original, en otros terminos, que ella haya sido inmaculada desde su concepcion. Pero ninguna de estas razones no iguala por la fuerza, á la que se desprende de la genéralogia de

1. Mat. I, 18; II, 11; XIII, 20.

2. Cf. Joan. I, 1, 20, 28; V, 20; Rom. IX, 5.

Nuestro Señor Jesucristo, consignada por San Mateo á la cabeza de su Evangelio, y que la Iglesia, por este motivo sin duda, hace leer en este día.

Si es verdad, en efecto, como hemos dejado establecido hace poco, que la géneralogía de que nos ocupámos prueba la divinidad de Jesucristo, y como consecuencia, la divina maternidad de Maria, de estas dos verdades resulta que no se puede comprender á la Santísima Virgen de otro modo más que inmaculada en su concepcion.

Para hacer más palpable esta tercera verdad de la necesidad de la Inmaculada Concepcion, supongámos que la Santa Virgen no há sido concebida sin pecado, cuál seria el resultado de ello?

Resultaria, desde luego, que Dios el Padre, que habia santificado en el seno de su madre á Jerémias y á Juan Bautista, aunque no fuésen más que simples profetas, no habria favorecido más á la unica criatura, en la cuál habia especialmente pensado de toda eternidad, como destinandola para madre temporal de su Verbo, del cuál él era el Padre eterno. Es esto admisible? y puedese creer que Dios, que hace todas las cosas con orden, medida y proporcion, no há tenido más bondad para la que debia sér la Madre de su Hijo, que la habia tenido para los que debian solamente sér sus heraldos? Asombrariase al ver obrar de esta manera á un principe de la tierra; cuánto más no estrañaria, si tál hubiése sido la conducta de Dios Padre¹!

1. Santo Tomas, tratando de la dignidad de la Madre de Dios, *Summ.* 1. p. q. 25, no teme en llamarla, en cierto modo, infinita; siguiendo en esto el sentimiento de otros santos doctores, que no hablan de esta dignidad más que con una especie de entusiasmo, hasta ásegurar, como una verdad cierta, que no hay más que el mismo artista quien pueda sobrepasar á esta gran obra. Segun eso, cualquier apariencia que Dios, haciendo un favor tán incomprensible á Maria, queriendo élevarla á una dignidad tán excelente, y que la pone por encima de todas las jerarquias celestes, hubiése permitido que en el momento de su Concepcion, ella fuése esclava del demonio, del infierno,

Si Maria no hubiese sido exenta del pecado original, habria de ello resultado, en segundo lugar, para Dios Hijo, que la carne y la sangre que há tomado de Maria, para formar su cuerpo, habrian, desde luego, estado manchadas. El demonio habria podido decir á Jesus: Esta carne que tienes, há comenzado por pertenecerme; esta sangre que circula por tus venas, há estado infestada por el virus del pecado; este cuerpo, al que há unido la divinidad, en su principio, há sido un cuerpo reprobado. Luego convenia qué Jesus tomáse semejante carne, sangre y cuerpo? Jesus podia esponerse á estos insultos de parte del demonio? Y ademas, semejante cuerpo podia sér ofrecido á Dios para la redencion de todos los hombres? Un cuerpo de pecado podia servir de rescate para el pecado? No era necesario que todo fuése completamente puro en el holocausto divino¹?

y por consiguiente, del horror y de la maldicion divinas?... No hubiera agraviado su propia gloria y su poder soberano no haciendo más que á medias una obra tán excelente? (Gosselin. *Instr. sobre las fiestas de la Concepcion.*)

1. Los carne de Cristo, unida hipostaticamente al Verbo, es la carne de Maria; y esta sustancia de carne que Cristo há tomado de la Virgen, no la há abandonado, y, por la acción continua del calor humano, esta carne muy lejos de descomponerse, se há conservado perfectamente unida al Verbo de Dios. En el tiempo de la infancia, ella há tomado un aumento de Maria, puesto que alimentaba á Cristo con la leche de su pecho. Luego el alimento se cambia en la sustancia del que la toma, como lo confirma toda la escuela de los filosofos. Por consiguiente, la sustancia del cuerpo de la Virgen, de donde fué sacado el de Cristo, constituido desde el principio por la sangre, aumentado por la leche de la Madre, há estado y está unida hipostaticamente con la Persona divina (Justino de Miechov, *Confer. sobre las letanias de la Santa Virgen*, confer. 105, n. 3.). — Cuando considero lo incomprensible así encerrado (Jesus en el seno de Maria), y esta inmensidad como empequeñecida; cuando veo á mi libertador en esta estrecha y voluntaria prision, digo algunas veces para mi: Se podria tambien hacer que Dios hubiese querido abandonar al diablo, aunque no hubiera sido más que un momento, este templo

Por ultimo, si Maria no hubiese sido exenta del pecado original, hubiera resultado, para el Espiritu Santo, que tendria por esposa á una criatura habiendo principiado por sér esclava del demonio. Segun esto, una esposa semejante habria podido convenir al

sagrado que destinaba á su Hijo, este santo tabernaculo en donde tuvo un t n largo y t n admirabl  descanso, este lecho virginal en donde él celebrará las bodas espirituales con nuestra naturaleza? Es así como me hablo   mi mismo. Despues volviendome al Salvador: Bendito niño, le dije, no lo consintais, no permitais que vuestra Madre s a profanada. Ay! si Satanás se atreviera   aproximarse mientras permaneciais en ella, haciendoos un paraiso, qué de coleras hariais caer sobre su cabeza! Con qué cuidado defenderiais el honor y la inocencia de vuestra Madre! Pero, oh! niño bendito, por quién los siglos h n sido hechos, sois anterior   todos los tiempos. Cuando vuestra Madre fué concebida, la contemplabais de lo más alto de los cielos, protegiendola vos mismo, y formabais sus miembros. Sois vos quién inspirasteis este soplo de vida que anim  esta carne de la cuál debia sér sacada la vuestra. Ah! cuid d, oh Sabiduria  terna! que en este momento mismo pueda sér infectada por un horrible pecado, entrando en el dominio de Satanás. Alej d esta desgracia por vuestra bondad; principiad por honrar   vuestra Madre; hac d que le reporte alguna ventaja el tener un Hijo que es anterior   ella. Porque tomando bien las cosas, ella es y  vuestra, y vos sois su Hijo. (*Bossuet, Serm. para la fiesta de la Concepc. de la B. V. M.*). — Est  en el orden que haya semejanza entre un hijo y su madre, y con más motivo que no haya entre ellos oposicion   incompatibilidad; segun esto el pecado original no es otra cosa más que un estado de oposicion y de incompatibilidad del alma con Dios; *habitus dissimilitudinis Dei*, dicen los t ologos; porque Dios no puede impedirse el aborrecer al que est  manchado por este pecado; y aborreciendole, no puede impedirse el condenarle, y el rechazarle de delante de sus ojos. Que se juzgue, despues de esto, si Maria, destinada para sér su madre, h  podido contraer la mancha del pecado original. — Por ultimo, Maria debia sér de una manera t l, que no fuese un oprobio y una confusion para Jesucristo, reconociendola cómo Madre. Pero si ella hubiese sido r almente criminal en el instante de su concepcion, no seria un oprobio y un motivo de confu-

Espiritu Santo? No es una regla que los esposos deben sér lo mejor adecuados que s a posible, principalmente bajo el punto de vista de la honorabilidad, y esta regla no hubiera sido desconocida aqui por el Espiritu Santo, si hubiese tomado con Maria una esposa manchada? No es tambien una regla que los amantes hacen por sus prometidas esposas todo lo que est  en sus facultades, cuando las aman verdaderamente, y esta otra regla no habria sido igualmente inobservada por el Espiritu Santo respecto de Maria, si, pudiendo preservarla de la mancha original, no lo hubiera hecho?

El honor de Dios Padre, el honor de Dios Hijo, el honor de Dios el Espiritu Santo exigian, pues, que Maria, debiendo sér la Madre de Dios, estuvi se exenta de la mancha original,   immaculada en su concepcion. Es lo que enseñaba san Agustin, quince siglos antes de la definicion del dogma de la Inmaculada Concepcion, cuando decia: « A causa del honor del Señor, en todas partes en que se trate del pecado, no es necesario que se aluda   la Santa Virgen Maria ¹. Y para llegar   esta conclusion, es decir para comprender

sion para la magestad soberana   infinita de Dios, al reconocerla por su madre? *La gloria de los padres*, dice el Sabio, *es la corona de los hijos, y la verguenza de los padres* se estiende y recae en sus hijos, Eccl. III, 13. No cabe duda en éfecto, de que un hombre honrado no se enrojecza de las faltas y de los desordenes de los que le dieron el sér. Maria, pues, estando  legida de toda  ternidad, para sér digna madre del Hijo de Dios, y una madre que fuése su honor y su gloria, es preciso reconocer que h  sido preservada de toda mancha, que h  sido concebida en la inocencia y en el privilegio de una santidad muy  minente (Gosselin, loc. cit.)

1. Lib. de Nat. et Grat. cap. 37. — La maternidad divina es un verdadero privilegio de la bondad de Dios por Maria, pero su Concepcion. Inmaculada no h  sido más que un privilegio que Dios h  hecho para resguardar su dignidad. El Dios que *se digna considerar la humildad de su sierva, Maria, y obliga por esto   todas las naciones   llamarla bienaventurada*, no es más que el Dios que prefiere   Maria sobre todas las mujeres, que señala su predileccion por Maria y que obra, en cierto modo, en interés de la grandeza y de la gloria de Maria. Pero el Dios que sal-

la necesidad de que esta Virgen haya sido préservada de todo pecado, aun del pecado original, no es necesario más que meditar un momento, como acabamos de hacerlo, en la géneralogia de Jesucristo, en la cuál se dice *de Maria há nacido Jesus, llamado Cristo* ¹.

va á Maria del universal contagio del pecado, porque debe sér su Madre, y que haria otro tanto en favor de otra mujer que hubiése élevado á la maternidad divina, no es más que el Dios que obra exclusivamente en el interés de su propia grandeza y de su propia gloria; no es más que el Dios, celoso de las altas conveniencias, de las consideraciones que se debe á si mismo. No es porque Maria há sido siempre extraña al pecado que há llegado á sér la Madre de Dios; sino que es porque há sido predestinada de toda éternidad para sér la Madre de Dios, que ella há sido extraña al pecado, y que, desde el instante mismo de su Concepcion, há aplastado la cabeza de la serpiente en lugar de sér la esclava. Así, la prueba la más sencilla, la más clara y la más brillante de que Maria há sido concebida verdaderamente sín pecado, es que ella há sido la Madre de Dios, y que era de toda conveniencia, añadiré casi de toda neeesidad, que la Madre de Dios no tuviése que enrojecerse por haber sido, ni aun un instante, la énemiga de Dios. (Ventura, *Tratado del culto á la Santisima Virgen*, 1, p. c. 7.).

1. La Inmaculada Concepcion es tambien una consecuencia rigorosa de la naturaleza de las gracias que Maria há recibido durante su vida. 1º Maria há sido preservada de las consecuencias del pecado orijinal, de la concupiscencia desarreglada, de los pecados de fragilidad, de los dolores del parto, de la corrupcion en el sepulcro; el pecado original no há podido existir alli en donde no se manifiesta. 2º La Iglesia catolica crée y enseña que la bienaventurada Virgen, por un privilegio especial de divina gracia, há évitado, durante su vida entera, todo pecado actual, mortal ó venial. Con más motivo há debido sér preservada del pecado original. 3º Maria há sido dotada de virginidad perpetua, y esta gracia supone la exención de la mancha original. En éfecto, si Maria há sido siempre virgen de cuerpo, á causa de la maternidad divina de que fué honrada, ella há sido siempre virgen de espíritu y de corazon. como los santos Padres lo hán enseñado, desde los primeros tiempos. Luego la virginidad perpetua de espíritu y de corazon no es, en el fondo, más que la santidad perpetua. Maria há, pues, sido concebida

Conclusion. — Táles son las tres verdades que nos están probadas por esta géneralogia, á saber: la divinidad de Jesucristo, la divina maternidad de Maria, y la necesidad de su Inmaculada Concepcion. No véamos, pues, yá en esta énumeracion de los antepasados del Salvador, una nomenclatura monotona y sin interés. Sabemos ahora que ella es una de las bases las más solidas de los misterios los más importantes de nuestra santa fé, en particular del misterio de la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen, cuya festividad celebramos hoy. Volvámos á leér con una grande atencion esta divina géneralogia; leámosla con reconocimiento hacia Dios, que há permitido que nos fuese conservada. Pero, al mismo tiempo, apliquémosnos á descubrir, en este dia, las razones propias para despertar nuestra devocion hacia la Santisima Virgen, á aumentar nuestra confianza en su poderoso patronato, y éjercitar nuestro celo imitando la pureza de toda su vida. Asi séa.

sín pecado. 4º Maria há recibido la abundancia de todas las gracias, es, pues, imposible el negar la gracia original. — La Santa Virgen há sido élegida por Dios como instrumento principal para los dos grandes misterios de la Encarnacion del Verbo y de la Redencion de los hombres; y ademas, como la reina futura del reino de los cielos. Por estos diferentes titulos, há sido colmada de gracias y há recibido el don de la justicia original. 1º Maria, como paraiso virginal del cuál fué criado el segundo Adan, no há podido estar sujeta á la comun maldicion. 2º Maria, como segunda Eva, há debido sér créada en la inocencia, así como la primera. Maria, como co-redentora con su Hijo, há debido vencer el pecado en todas sus formas. Maria, como Soberana de los cielos y Reina de los santos y de los angeles, no há podido contraer la mancha del pecado original. (Justino de Miechow. *Conferencias sobre las Letan.* de la Santisima Virgen. 1. Apendice. Confer. 2).